

La teoría de la evolución de Spencer por *Brian Holmes*.

La originalidad de Spencer estriba en haber formulado y aplicado las leyes de la evolución al estudio científico de la psicología, la sociología, la biología, la educación y la ética. John Dewey, en el capítulo dedicado a "La obra filosófica de Herbert Spencer", en su libro *Men and Events* (1929), señala que la teoría de la evolución tiene precedentes antiguos en la filosofía europea.

La nueva fórmula que se le dio en el siglo XIX causó una tremenda controversia, porque se oponía a la creencia cristiana en la creación del mundo. Charles Darwin es el científico que en el siglo XIX redescubrió la evolución. Su obra *El origen de las especies* se publicó en 1859. Con extrema modestia, Spencer señaló que su versión de la evolución se había publicado algunos años antes que el libro de Darwin. Y es cierto que la teoría está plenamente expuesta en los *Principios generales*, que se publicaron en 1862. Como reconoció el propio Darwin, lo que está claro es que en *El origen de las especies* la aplicación de la teoría se limita a los cambios biológicos, a diferencia de lo que hizo Spencer.

En su obra *Principios generales*, Spencer dedujo las leyes de la evolución de los cambios en el sistema solar, la estructura y el clima de la tierra, las plantas y los animales, y los hombres y la sociedad. El cambio, según estas leyes universales, comprende procesos de integración y diferenciación.

Spencer ofrece ejemplos claros y abundantes de los cambios de integración en el organismo social.

Las sociedades no civilizadas muestran estos cambios cuando familias nómadas, como las de los bosquimanos, se incorporan a tribus mucho más grandes (Spencer, 1862, pág. 316). El progreso que va de las herramientas bastas, pequeñas y simples a las máquinas perfectas, complejas y grandes es un progreso de integración (Ibíd, pág. 234). Las máquinas modernas integran un cierto número de máquinas simples más pequeñas. Así pues la evolución, en su aspecto primario, es el paso de una forma menos coherente a otra más coherente (...) (Ibíd, pág. 327). Se trata de un proceso universal.

De mayor importancia para la comprensión de las sociedades modernas es el proceso de diferenciación, como paso de un estado homogéneo a otro heterogéneo. Como en el caso anterior, Spencer toma sus ejemplos de todas las disciplinas del conocimiento científico: en la geología, una masa fundida se convierte en una montaña; en la geografía, existe una diferenciación de los climas. La diferenciación se produce también en las plantas y en los animales. El ser humano se ha hecho más heterogéneo; por ejemplo, el hombre civilizado tiene un sistema nervioso más heterogéneo, y sus pensamientos son más heterogéneos que los del hombre incivilizado. En el ser humano este "paso de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente" (Ibíd, pág. 389) es ilustrado por la transformación de los vagidos homogéneos del niño pequeño en sonidos cada vez más diferenciados y definidos.

El cambio social de la homogeneidad a la heterogeneidad se refleja en el progreso de la civilización en cada tribu y nación. La sociedad, en su forma primaria y más baja, era un conjunto homogéneo de individuos. Cada hombre, por ejemplo, era guerrero, fabricante de herramientas, pescador y constructor. Todas las mujeres realizaban las mismas tareas. Cada familia era autosuficiente y hubiera muy bien podido vivir aparte de las demás. La jefatura fue la primera señal de una diferenciación de la función. A continuación el poder se hizo hereditario, y la religión coexistió con el gobierno. La fase siguiente de la evolución social se caracterizó por las leyes, las costumbres y los usos ceremoniales. Se produjo la especialización del trabajo. Los sistemas de transporte promovieron las divisiones territoriales, con sus características laborales propias. Por último, la sociedad se diferenció en clases. Y Spencer llega a esta conclusión:

Comparando el papel de un jefe salvaje con el de un gobierno civilizado, que colabora con los gobiernos locales subordinados y sus funcionarios, hasta la policía que vigila las calles, vemos cómo, a medida que el ser humano ha pasado de tribus de decenas de personas a naciones de millones de habitantes, el proceso de regulación ha aumentado de volumen; cómo, guiado por leyes escritas, ha pasado de la vaguedad y la irregularidad a la precisión

comparativa; y cómo se ha subdividido en procesos cada vez más multiformes (Ibíd, pág. 395).

Estas formas de diferenciación van acompañadas de la diferenciación del lenguaje, la pintura y la escultura, la danza y la poesía. Según Spencer:

Desde el pasado más remoto al que la ciencia nos permite asomarnos, hasta las novedades de ayer mismo, un rasgo esencial de la evolución ha sido la transformación de lo homogéneo en lo heterogéneo" (Ibíd, pág. 359).

Junto con el cambio de la homogeneidad a la heterogeneidad, Spencer afirmaba el paso de lo indefinido a lo definido, de la simplicidad a la complejidad, y de la confusión al orden.

De ordinario se atribuye a Darwin lo que ha dado en llamarse "darwinismo social". Sería más correcto denominarlo "spencerismo social". Los ejemplos que damos aquí de su análisis del cambio social muestran la abundancia de paradigmas que empleaba Spencer para probar sus hipótesis apriorísticas, según las cuales las sociedades, como todo lo demás, cambian con arreglo a las leyes científicas de la evolución. Spencer aplicó la noción biológica de la "supervivencia de los más aptos" a las sociedades. Las modificaciones que se producen como consecuencia de la diferenciación social sobreviven si se adaptan adecuadamente al medio ambiente. Si no lo hacen, acaban por desaparecer.

El texto que sigue se publicó originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, nos 3-4, 1994, págs. 543-565. ©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2001. Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se haga referencia a la fuente.